

El monte de las romerías. Ernio y la polisemia de sus rituales

(The mountain of pilgrimages. Ernio and the polisemy of their rituals)

Homobono Martínez, José Ignacio

Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación. Dpto. de Sociología.

Apdo. 644. 48080 Bilbao

ciphomaj@g.ehu.es

Recep.: 17.05.01

Acep.: 09.01.03

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 481-521]

Las romerías al monte Ernio (Gipuzkoa) cuentan con extenso calendario, amplio ámbito y numerosa concurrencia. Vehiculan símbolos y expresiones de religiosidad popular, sin mediaciones eclesiales; porque la sacralidad de Ernio radica en la propia montaña. El proceso de secularización potencia sus dimensiones profanas: comensalidad, baile tradicional e identificación con la naturaleza; además de las propias de una religión civil étnica y nacional.

Palabras Clave: Ernio. Romerías. Montaña. Religiosidad popular. Ritual. Símbolo. Communitas. Secularización.

Ernio mendiko (Gipuzkoa) erromeriek egutegi zabala dute, eremu handia hartzen dute eta jende asko erakarri ohi dute. Herri erlijiozkotasunaren sinboloak eta adierazpenak bideratzen dituzte baina eliz bitartekotzarik gabe, zeren eta Ernio sakralitatea mendian berean baitatza. Sekularizazio prozesuak indartu egiten ditu horren alderdi profanoak: mahaikidetasuna, dantza tradizionala eta naturarekiko identifikazioa, bai eta erlijio zibil etniko eta nazionalari dagozkionak ere.

Giltza-Hitzak: Ernio. Erromeriak. Mendia. Herri erlijiozkotasuna. Erritua. Sinboloa. Communitas. Sekularizazioa.

Les pèlerinages au mont Ernio (Gipuzkoa) sont nombreux, concernant des classes sociales différentes et comptent sur une nombreuse assistance. Ils véhiculent des symboles et des expressions de religiosité populaire, sans médiations ecclésiastiques car le caractère sacré d'Ernio réside dans la montagne même. Le processus de sécularisation favorise ses dimensions profanes: convivialité, danse traditionnelle et identification avec la nature, en plus des dimensions propres à une religion civile ethnique et nationale.

Mots Clés: Ernio. Pèlerinage. Montagne. Religiosité populaire. Rituel. Symbole. Communautés. Sécularisation.

A Luis Pedro Peña Santiago (1933-1994), experto conocedor de nuestras montañas y fiestas tradicionales, particularmente de éstas de Ernio. Y a Elisée Reclus (1830-1905), sabio guía por los senderos de La Montaña y de la libertad. In memoriam.

INTRODUCCIÓN

Las características definitorias de las romerías al monte Ernio presentan particularidades más que suficientes como para configurar un caso singular, sin parangón posible en el sistema festivo vasco y con escasos paralelismos en la tipología romera occidental. En primer lugar destaca lo atípico del espacio festivo, ya que estas romerías se celebran en la cumbre de una montaña, sin que la misma esté rematada por ninguna ermita ni santuario, aunque coronada por numerosas cruces. Ernio es ciertamente un espacio sagrado, pero cuya sacralidad –reforzada por un halo legendario– reside en la propia montaña, sin que la primaria mediación simbólica de la cruz haya dado lugar a un desarrollo arquitectónico más complejo. Característica que compartió con un reducido número de romerías en las cumbres de Gipuzkoa¹; en todas las que este símbolo –inicialmente de piedra– se eleva sobre una cima rocosa, en cuyas proximidades se encuentran monumentos megalíticos. Todo lo cual parece sugerir que nos hallamos ante supervivencias del culto a una hierofanía pétreo. Las romerías de referencia cuentan, además, con el mayor de los ámbitos territoriales para este tipo de expresiones festivas en su territorio histórico, siendo también unas de las más concurridas de Euskal Herria².

Singularidad espacial reforzada en su dimensión temporal por coordenadas aún más desusadas. Resulta frecuente que una romería, celebrada el día de su

1. José Miguel de Barandiarán (*Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore [A.E.F.]*, II [1922]: 128-9) informa de otras romerías a cumbres en las que se levanta una o varias cruces. Una de ellas es la de Elordi, en Lastur (Itziar); y también las de Arbill (Deba), Endoiza (Arrona) e Irukutzeta (Bergara-Azkoitia-Elgoibar). Él mismo y otros colaboradores del A.E.F. hacen extensivas estas características al Aitzgorri, si bien en este caso la ermita del Santo Cristo existente en su cima priva de protagonismo al símbolo del Crucificado (IV [1924]: 108; *Obras Completas*, I [1972]: 97). Romerías locales, a base de comensalidad intradoméstica, visita a la cruz de la cumbre y baile al son del txistu o del acordeón en un prado próximo. Otro caso similar, del que da noticia Luis-Pedro Peña Santiago, es el de la ermita y romería de Santa Cruz de Aitzorrotz (Bolibar); o la que se celebra el día de la Trinidad al monte Oleta (955 m.), en Aginaga de Azkoitia, en cuya “cumbre hay ahora colocada una cruz de hierro”, para añadir: “Antaño solían ser frecuentes estas romerías en las cumbres de las montañas y en los collados, generalmente encrucijadas de caminos entre villas y valles, o lugares próximos a ellos”. (1973: 14-15 y 110-111). También el monte Pagoeta o *Ernio Txiki* (714 m.), enfrente del propio Ernio, está coronado por una gran cruz –erigida por la *Euzko Etxea* de Zarautz y bendecida el 2-VI-1935– más otras menores del viacrucis; hasta allí acuden en rogativa vecinos de Urdaneta y otros barrios de Aia el primer domingo de junio.

2. Por la extensión de su ámbito, resultan comparables con las romerías de: San Urbano de Gasque (Navarra), Santa Eufemia de Urregarai y Ntra. Sra. de Begoña (Bizkaia), Ntra. Sra. de Arantzazu (Gipuzkoa), Santa Teodosia y San Prudencio (Álava). Y por su concurrencia, con las de Begoña, Arantzazu y San Prudencio, así como con las de Santa Águeda (Barakaldo) y Madalenak (Bermeo/Elantxobe), más la cívica de Olarizu, en Vitoria-Gasteiz (Homobono, 1982: 98-100; 1989: 436-9 y 455-9; 1990b: 297-300; 1999).

advocación santoral correspondiente, se repita al domingo siguiente; pero en ningún caso que cuente con un calendario de cinco o seis celebraciones estivales consecutivas, más la correspondiente al Viernes Santo. Por otra parte, la masiva afluencia de las dos últimas jornadas va desplazando al referente original de la festividad litúrgica de San Juan Degollado (28 de agosto), despojando a las romerías de la cobertura de religiosidad eclesial que le proporcionaba tal advocación. La práctica ausencia de expresiones formales de religiosidad y el énfasis en las de religiosidad popular, sin mediación eclesial ninguna, es un rasgo que contribuye a singularizar la que nos ocupa de otras romerías. Interviene en la misma un complejo simbólico-ritual integrado, además de las cruces –estáticas o votivas– y sus viacrucis (*calvarios*), por aros metálicos, cintas (*galartzuak*), abluciones rituales, fuego y rollos de cera (*ildumenak*); vehículos de sanación mediante el contacto con la sacralidad que representan y/o transfieren en el imaginario tradicional.

Con el arrollador avance de la secularización, adquieren mayor relieve los siempre importantes actos profanos o lúdicos de estas festividades: la comensalidad romera en las cantinas de Zelatun y en la venta de Iturriotz, así como el baile tradicional. Y también la identificación con la naturaleza, expresada como práctica del montañismo; en abierta dialéctica ésta con la celebración de *estropadak* (regatas) y competiciones de *segalaris*. Con la tradición evocada y reinventada, con las raíces de la identidad étnica en suma, y en clave de religiosidad secular³.

Particularidades todas que confieren significativa relevancia al estudio de estas romerías. A pesar de que a sea difícil añadir algo sustantivo a la minuciosa descripción etnográfica ya efectuada (Peña Santiago, 1966 y 1973), salvo su actualización y crítica, cabe esperar que nuestro análisis contribuya a verificar las interpretaciones esbozadas con anterioridad, así como a validar nuevas hipótesis explicativas.

1. EL TERRITORIO Y SU CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

1.1. El macizo de Ernio

La accidentada orografía del macizo, al que da nombre la montaña que nos ocupa, se eleva sobre el centro del territorio histórico de Gipuzkoa. Las cumbres del propio Ernio (1.075 m.), Erniozabal (1.010 m.) y Gazume (997 m.) constituyen su núcleo próximo a Tolosa, la antigua capital foral. Pero sus estribaciones menores se prolongan hasta las inmediaciones de Azpeitia, Andoain

3. De ahí su más neta connotación multifacética y polisémica, dinámica, dialéctica y ambigua. Cabe recordar, no obstante, que mediante la ritualidad religiosa se comunican mensajes no sólo relacionados con lo sobrenatural, sino también con lo económico, lo social, lo lúdico, lo étnico, las identidades colectivas, en suma con el sistema cultural en su conjunto (Rodríguez-Shadow y Shadow, 2000: 20).

y Zarautz⁴. En líneas generales, esta sierra se extiende entre las cuencas de los ríos Oria y Urola, llegando a asomarse a la propia costa y delimitando comarcas funcionales. Su alineación N.-S. separa al Oria Medio del Urola y de Kostaldea, mientras que la que se extiende de O. a E. separa esas dos grandes zonas de perfiles imprecisos que son Beterri y Goierri (Peña Santiago, 1981 y 1982).

Su accidentado relieve calizo resulta poco apropiado para el hábitat humano, incluso para el vinculado a actividades agropecuarias. Los citados núcleos industriales y portuarios se sitúan en la periferia del macizo y su atracción, sumada a la que ejerce la colindante comarca metropolitana de Donostialdea, es la causa de que muchos caseríos de las abruptas zonas altas se vayan abandonando. El pastoreo de la zona es sedentario, pero el collado de Zelatun (859 m.), entre Gazume y Ernio, es lugar de paso en la ruta de transtermitencia que recorren los rebaños ovinos entre Kostaldea y las sierras de Aralar y Urbasa. Mientras retroceden los pastizales, los usos forestales se van haciendo dominantes, sobre todo los de *pinus insignis* o de alerces. En la ladera norte sobreviven pequeños bosquetes de hayas, y anecdóticos robles y castaños. Y también aquí se han implantado zonas de esparcimiento naturalístico, turismo patrimonial y ecológico⁵.

La ruta principal de acceso por carretera atraviesa el corazón de la sierra por su vertiente N., desde Orio y Zarautz hasta Billabona y Andoain, pasando por Aia, el puerto de Andazarrate (489 m.) y Asteasu. Eje central en torno al que se vertebran una serie de ramales viarios, entre ellos el que conduce desde Andazarrate hasta la ermita y venta de Iturriotz (590 m.). También ha sido asfaltado el camino que a partir de Errezil, en la ladera S. Y carretera de Azpeitia a Tolosa, conduce hasta las inmediaciones del caserío Odria (596 m.). Pero también se accede a Ernio desde Alkiza, Bidania y otros puntos.

1.2. Protohistoria y antigüedad: megalitos y leyendas

La actividad pastoril y la propia presencia humana en el macizo se remontan a milenios atrás en la historia y en el imaginario. La cueva de Altxerri, con sus pinturas rupestres, constituye un buen testimonio, revalidado por las excavaciones efectuadas en las de Erraila y Amalda. Por lo que respecta a monumentos megalíticos, destaca el de Zaraingo Ordeka (660 m.), situado entre la venta de Iturriotz y el collado de Zelatun. A escasa distancia del primero de estos puntos, en el lugar de Otagain (627 m.), se encuentran los restos de otro dolmen; y un tercero cerca de la cumbre de Belkoain (488 m.). Estos megalitos, junto con los del cordal de Zarate y Andatza, constituyeron otros tantos hitos en una ruta de

4. Véase el mapa de Imanol Goikoetxea: *Ernio. Eskala 1: 25.000*. Arantzadi Zientzi Elkarte, 1982.

5. Como las zonas de picnic, la reconstruía ferrería-museo de Agorregi y el Parque Forestal de Pagoeta, con sus 1.000 Has. de bosques y pastos, creado por la Diputación Foral en 1982 y declarado parque natural en 1998; todos ellos en el municipio de Aia, y en una de las vías principales de acceso a Ernio.

transhumancia pastoril ya desde la protohistoria, y después también de peregrinaje⁶. Por encima de cualquier función patrimonial o simbólica ejercen otra más utilitaria: la de mojón divisorio entre jurisdicciones. Otagain deslinda los términos municipales de Aia y Asteasu, mientras que Zaraingo Ordeka es uno de los mojones que delimitan la divisoria entre este último pueblo y Larraul. Pero el imaginario popular se centra en los pequeños castros o fortalezas de Mendikute (816 m.) e Intxur (743 m.), en la ladera meridional. En las leyendas populares de la zona y sus aldeaños, se los designa como fortaleza de la resistencia anti-romana o como morada de los míticos *jentillak* o gentiles⁷ (Peña Santiago, 1981), al igual que sucede con las cuevas o minas del galaico Pico Sacro por antonomasia. Donde los relatos legendarios cultistas ubican la morada de un dragón, y las populares un pazo en el que habitan los *mouros* (gigantes) custodiando oro y joyas (Cebrián, 1982: 27, 31; Carré, 1983: 201-205).

Pero no es solamente la cultura popular la que ha contribuido a rodear al Ernio de un halo legendario. Toda una saga de tratadistas, desde Lope de Isasti en el siglo XVI hasta Larramendi en el XVIII, ubican en cada recodo del Hirnio épicas luchas de los heroicos resistentes vasco-cántabros contra los romanos invasores. El testigo lo recogió en el XIX la escuela del fuerismo posromántico, como en la leyenda patriótica *Los Cántabros*, incluida en las *Tradiciones Vasco-Cántabras* (Tolosa, 1866), de Juan V. Araquistain. Por encima de cualquier criterio estético, y con olvido del rigor histórico, estas leyendas se utilizan explícitamente como agentes de conformación de la conciencia colectiva (Juaristi, 1998: 53-56, 155-160, 204). Con un proceso mitificador de la hipotética independencia originaria cada vez más explícito, a medida que pasan a comienzos del siglo XX al primer nacionalismo vasco⁸. Este legendario épico de una montaña como bastión de la resistencia autóctona⁹, que ha llegado a impregnar la literatura oral e incluso el ensayo¹⁰, no es exclusivo de nuestro ámbito¹¹.

6. Véase Juan San Martín: "Hallazgo de una estación megalítica en el macizo de Ernio". En: *Pyrenaica*, núm. 1 (1966); pp. 30-36. También J.M. Barandiarán: *El mundo en la mente popular vasca*. San Sebastián: Auñamendi. 1972; t.I, pp. 178-180.

7. Barandiarán (A.E.F., IV [1924]: 169 y ss.), ha subrayado la importancia que para el imaginario de la sociedad tradicional desempeñaba esa precisión topográfica. Asignando un relato numinoso a cada parcela del espacio cotidiano, las leyendas ganaban en verosimilitud.

8. Así, en palabras de Emiliano de Arriaga (1913: 8): "Antes que los extranjeros, habrán de subir a las cumbres del Irnio las aguas del Océano; y mientras alienten los vascos, de sus hogares serán dueños, independientes y libres...".

9. Los únicos indicios de asentamientos romanos en esta zona pudieran ser los restos materiales de su cultura. Y los existentes en torno a Mendikute son de dudosa filiación: a) calzada en el pago de Insurbe; b) restos de un castillo; c) mina de galena argentífera; d) el propio topónimo de Mendikute = ¿Mons Acutum? (Cfr. Ignacio Barandiarán: *Guipúzcoa en la Edad Antigua*. San Sebastián, 1976; p. 84).

10. Como los versos que dedicara a esta temática el bertsolari *Txirrita* (Odriozola, 1976: 26-27). En Unamuno las referencias a la supuesta gesta del Irnio son recurrentes, e incluso utiliza como figura metafórica del acceso del pueblo vasco a la civilización, la industria y el comercio, la del descenso desde el Irnio de esta altiva raza de montañeses (Juaristi, 1998: 249).

11. Ciertos autores identifican el monte Medo (Ourense), con el legendario Medulio, donde galaicos y lusitanos habrían resistido tenazmente a las huestes romanas. En esta montaña existe el santuario de Nosa Señora dos Milagros, que también es meta de romeraje (Cfr. V. Risco: "Etnografía: cultura espiritual". En: *Historia de Galiza*. Madrid: Akal, 1979, vol. I, pp. 396-8; J. V. Sueiro y A. Nieto: *Galicia. Romería interminable*. Madrid: Penthalon, 1983, pp. 213-6; Carré, 1983: 156-7; Fraguas, 1988: 201-5).

La moderna historiografía, desde hace más de un siglo, desecha la identificación de la Cantabria prerromana con el actual País Vasco¹², deslegitimando así la idea de que la guerra cántabra se desarrollara en las inmediaciones del monte Ernio; que sí ha sido escenario de acciones bélicas más recientes. Como la escaramuza sostenida en “la cima de Santa Cruz de Hernio” el 19-VII-1872, durante la segunda Guerra Carlista¹³, entre fuerzas liberales con base en Tolosa y la partida de Soroeta, lugarteniente de Santa Cruz (Archivo Foral de Bizkaia: carp. 70, leg. 7). Pero una difusa memoria colectiva, que discurre por caminos paralelos a los de la memoria histórica fehaciente, ubica en esta montaña veinte siglos y cien generaciones de antepasados velando la identidad étnica. No son de extrañar las leyendas en torno al hallazgo de cadáveres en sus cuevas, ni carece de fundamento la hipótesis de la romería como culto a los muertos.

1.3. Por los caminos e hitos de la historia

El macizo de Ernio y sus comunidades humanas permanecen relativamente ajenas a influencias exteriores, hasta el punto de que ni tan siquiera penetran en el mismo actividades industriales como las ferrerías, plenamente integradas en el modo de vida tradicional. Y, sin embargo, durante todo el medioevo Ernio formará parte de la ruta más importante de la provincia, cuando las calzadas cruzaban la complicada orografía de las montañas. Por aquí atravesaba la ruta jacobea principal de Gipuzkoa, por la que luego transitarían pastores, contrabandistas y guerrilleros. Penetrando en el macizo por el puente de Zubieta, los viajeros llegaban a la venta de Zarate, continuando por Andazarrate para alcanzar Iturriotz, venta situada en una encrucijada; y luego el collado de Zelatun, optando allí entre descender a Azeitia por la venta de Etumeta o bien proseguir hacia Alava, atravesando el legendario Murumendi y el túnel de San Adrián¹⁴.

Las comunidades locales ernioarras se mantienen al margen de las luchas de banderizos que ensangrentarán Gipuzkoa durante el siglo XV. Mientras que las restantes zonas rurales se irán incorporando al ámbito jurisdiccional de las villas, muchos pueblos de Ernio prefieren mantenerse al margen de un cambio que altera la organización tradicional del territorio. De las tres alcaldías mayores que agrupan a las comunidades rurales independientes, dos se constituyen en la zona. La de Sayaz, integrada por las aldeas de Aia, Beizama, Goiaz, Errezil y Bidania; y la de Aitzondo, compuesta por Asteasu, Larraul, Sorabilla y Astigarra. El precio a pagar será la designación real de sus alcaldes mayores entre los

12. Un balance de esta cuestión lo efectúa J. Gz. Echegaray: “Algunos aspectos menos conocidos de la polémica sobre los límites de Cantabria”. En: *Estudios Vizcaínos* (Bilbao), núms. 9-10 (1974); pp. 23-43.

13. La mentalidad popular asocia también el hallazgo de cadáveres en las grutas con esta guerra y otras contiendas. Un anciano informante de Errezil me contó cómo, a comienzos del siglo XX, habiendo descendido su hermano a una sima de Ernio en busca de unas ovejas que se habían precipitado en ella, encontró cadáveres momificados de personas que habían sido arrojadas allí.

14. Cfr.: M. Lekuona: “Hablando de rutas y vías de Guipúzcoa”. En *Boletín R.S. Vascongada de Amigos del País*, XX [1964], pp. 33-41.

principales linajes guipuzcoanos hasta que, en 1563, los vecinos acostumbrados a deliberar en concejo abierto consiguieron desembarazarse de tan antidemocrático sistema. A partir de 1651, cada pueblo nombró su propio alcalde ordinario, pese a lo cual continuó la unión para designar un representante común ante las Juntas de la Provincia. Las juntas particulares de esta unión se celebraban en la ermita de San Juan Bautista de Iturriotz (Odriozola, 1976: 21-25).

Otros pueblos de las estribaciones del Ernio, más permeables por su ubicación geográfica, decidieron acogerse a la jurisdicción de la villa de Tolosa para librarse de los desmanes banderizos, pero cediendo a ésta solamente una parte de sus competencias. Más tarde, a través de un proceso de desanexiones que se prolongarán hasta 1803, Alkiza, Anoeta, Hernialde, Zizurkil, Albiztur y Aduna obtienen la condición de villazgos plenamente independientes¹⁵.

Sin industria tradicional, pero con una de las rentas agrarias más altas de la provincia, esta comarca permanecerá al margen de los conflictos sociales que jalonan el irresistible ascenso del capitalismo mercantil, como las *matxinadas* del siglo XVIII¹⁶.

De todas las ventas de la sierra, Iturriotz era y es sin duda la más frecuentada, durante los más de mil años que aseguran sus actuales dueños que lleva abierta. En una habitación de la Venta existe una inscripción enmarcada que afirma, en euskera, cómo San Ignacio durmió en ella en su viaje desde París a Azpeitia, en 1535 (Peña Santiago, 1973: 163-4). Hasta finales del siglo XVIII fue un importante hito en la ruta de los arrieros desde la costa al interior de Gipuzkoa, o hacia Francia. Pero, cuando el científico viajero Guillermo de Humboldt pasa por Iturriotz, califica el camino entre Azpeitia y Asteasu como un “sendero solitario, de ordinario tan sólo visitado por contrabandistas y algunos pocos campesinos”¹⁷.

A pocos metros de esta venta está la ermita de San Juan de Iturriotz, cuya llave conservan los venteros, de la que sus primeras referencias documentales se remontan al año 1541 y que gozó de gran predicamento (Peña Santiago, 1975: 166-8; Agirre y Lizarralde, 2000: 25-27). Teniendo en cuenta su ubicación en el centro de la sierra, además de su condición de antesala del Ernio, no resulta difícil comprender los motivos por los que en torno a este conjunto de venta y ermita se han organizado desde antiguo transacciones materiales y espirituales. Aquí se celebraba anualmente –el día de la Ascensión– una feria general que fue suprimida, por acuerdo de las Juntas de Villafranca en 1727, por celebrarse en despoblado, siendo trasladada a Aia.

15. Proceso estudiado por P. Gorosabel: *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la Villa de Tolosa, 1853*. Cizúrquil: Impr. de Pedro Arístegui, 1956.

16. Aunque durante la *matxinada* de 1766 los contingentes armados de la burguesía urbana y de la nobleza confluyen en la histórica encrucijada de Iturriotz, en su expedición punitiva contra los rebeldes.

17. G. Humboldt: *Los vascos*. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979; p. 207.

Como en otros puntos de la geografía vasca, ermita y montazgos vecinos permanecían indivisos y compartidos como territorio mancomunado entre los pueblos de Aia, Errezil, Bidania, Goiaz y Albistur, sirviendo aquélla como punto de reunión de la unión de Sayaz, integrada por éstos más el de Beizama (Murugarren, 1975: 103). Comunidad que no estuvo exenta de puntuales aunque reiterados conflictos y altercados¹⁸. Estas poblaciones vecinas tampoco llegaron a un acuerdo en 1783 para contribuir solidariamente a los gastos de reparación de la ermita. Poco después, en 1792, los copropietarios decidieron proceder a la división de los montes comunales, reparto que también fue ocasión de controversias¹⁹ (Odrizola, 1975: 52 y 69). Actualmente Iturriotz es el vértice donde convergen las jurisdicciones de los municipios inmediatos, de forma que la venta está ubicada en Aia, la explanada aneja en Asteasu y la ermita en Errezil. Sin embargo, ésta pertenece a la demarcación parroquial de San Pedro de Aia.

La práctica del deporte constituye en nuestros días uno de los mecanismos de sublimación de la agresividad. Para los segmentos rural y marítimo de la sociedad vasca, las propias actividades laborales dan origen a expresiones deportivas, los *herri kirolak*. En la división territorial de las labores agropecuarias del ámbito atlántico vasco, corresponde a Iturriotz ser el centro de una extensa zona en la que surgen los mejores *segalaris*, por lo que también es uno de los principales escenarios de sus competiciones, las *sega apustuak*; celebradas en las campas de Trintxaleku o Aribarrutia concentrándose más de 6.000 personas para presenciar alguno de estos desafíos. Se trata de un público amante de las expresiones culturales de raigambre tradicional, muy afín al de las romerías de referencia, con las que en ocasiones coincide el acontecimiento deportivo.

2. LAS ROMERÍAS

2.1. Días y ámbitos

En la sociedad tradicional el hombre estaba más vinculado al medio natural que al técnico, y en su ánimo pesaban más las creencias que las razones; no existiendo, por otra parte, una estricta división entre tiempo de trabajo y de ocio; cualquier día del año era adecuado para acudir al Ernio –o a un santuario– en peregrinación votiva. Y así lo hacían numerosos guipuzcoanos, individualmente o en pequeños grupos de familiares o vecinos, a modo de continuo

18. El pueblo de Albistur, que obtuvo el villazgo en 1617, no se agregó a esta unión de Sayaz hasta 1651. Entretanto, sus relaciones con el resto de la mancomunidad no fueron muy cordiales. En 1544, con motivo de una procesión a San Juan de Iturriotz el día de la Ascensión, la presencia del alcalde de Albistur con “vara alta de justicia” en la ermita, en Ernio y en Zelatun provocó un altercado con los de Aia y Errezil, que se saldó con un muerto y un herido del pueblo transgresor (Cfr. P. Gorosabel: *Diccionario Histórico-Geográfico de Guipúzcoa*. San Sebastián, 1862; pp. 13-14. También (Odrizola, 1975: 25 y 51-2) y (Murugarren, 1974: 101-3).

19. Todavía en 1928 el municipio de Errezil se oponía a que la ermita disfrutara de unos terrenos en Gazume (Aia), fallando en sentido contrario el arbitraje del Obispado de Vitoria (*Memoria del año 1928*. Beasain: Ayuntamiento de la Universidad de Aya, 1928; pp. 9-10).

goteo²⁰. Esporádicamente se ha celebrado en la cumbre algún ritual de paso, única ocasión para los actos litúrgicos²¹. Pero, al margen de prácticas individuales, las romerías siempre se han celebrado en determinadas fechas. Antaño, la principal fue la que tenía lugar el 29 de agosto, festividad de la Degollación de San Juan Bautista, denominada popularmente *San Juan Txiki*. Conmemoración que se trasladaba al domingo siguiente si aquél era día de labor. A continuación, se celebraban otras tantas romerías consecutivas durante los cuatro o cinco domingos de septiembre.

Esta primer día, el ámbito de procedencia de los romeros era básicamente supracomarcal. Acudían los pueblos de Kostaldea, desde Pasaia hasta Zarautz, con una leve pero importante penetración hacia el interior; cuyo vértice sur se situaba en Andoain y Sorabilla, incluyendo Oiartzun, Errenteria, Pasaia, Donostia - S.S., Igeldo, Hernani, Astigarraga, Lasarte, Zubieta, Usurbil, Aginaga, Orío, Zarautz y Zumaia. También había romeros del entorno inmediato -Aia, Errezil, Bidania o Alkiza-, así como del valle del Urola. Hasta hace unos 30 años, este era también el día elegido por la juventud de Zizurkil para acudir en romería al Ernio, mientras que los adultos de este pueblo preferían el último domingo de septiembre. Al grupo, integrado por unos 50 jóvenes de ambos sexos, le acompañaba el acordeonista que había intervenido en el *ollasku-joku* del tercer día de fiestas -17 de agosto-, en romería casi exclusivamente lúdica. Tras oír misa a las 6,30 h., la comitiva salía de Zizurkil, atravesando Asteasu y Larraul, ascendiendo hasta el collado de Erniotxiki (808 m.) y de allí a Zelatun, para alcanzar la cumbre del Ernio en algo menos de tres horas. El regreso lo emprendían por Iturriotz.

De acuerdo con mis informantes, al primer domingo de septiembre se le denominaba *Alkizarren Jaia*, puesto que ese día ascendían preferentemente los vecinos de Alkiza, pueblo situado en la vertiente E. del Ernio. Según Peña Santiago (1973: 167), los pueblos de Asteasu, Larraul, Bidania y Alkiza subían el segundo domingo después de las fiestas de este último, que se celebran el 8 de septiembre. Las restantes poblaciones del macizo también efectuaban su peregrinación durante alguno de los domingos de septiembre. Los del actual municipio de Bidegoian -Bidania y Goiaz- acudían a Ernio el tercer domingo de este mes.²²

Debe existir una motivación latente que moviliza a las gentes de las villas lito-

20. Serapio Múgica constata la dificultad de salvar los últimos metros que preceden a la cumbre, recubiertos por la cera de las ofrendas (*Geografía General del País Vasco-Navarro*. Barcelona, s.d., t. [Gipuzkoa]; p. 14). Por su parte, D. Irigoyen menciona la costumbre de ir al Ernio "cuando aco-san los dolores" ("Ermitas e iglesias de Guipúzcoa", en *A.E.F.*, t. XIV (1934), p. 18).

21. Así, por ejemplo, el 20-VIII-1981 una joven pareja de Errexil -de una de las familias que por entonces vendían *zintak*- contrajo matrimonio en la misma. Muchos de los 218 invitados subieron hasta Zelatun en tractores engalanados con flores. La comida, para la que se asaron en *burduntzi* dieciocho corderos, se celebró en las cantinas de este collado, con animación a cargo de *aizkolaris* y *arrijasotzailles*.

22. Cfr. N. Goicoechea: *Mendigoizale. Montañas de Euskalerría II*. Bilbao: Villar, 1980; p. 140.

rales hacia Ernio, con preferencia o a la par que otras del Urola o del Oria, comarcas más cercanas a la montaña. Peña Santiago ha apuntado el paralelismo de los caminos de romeraje con las rutas tradicionales de transhumancia; pero la carencia de datos sistematizados de épocas pretéritas no permite pasar del terreno de la hipótesis. Otra connotación sugerente de la citada zona es su sensible coincidencia con la más densamente romanizada de Gipuzkoa. Y también el ser Iturriotz y sus inmediaciones un lugar de tránsito por la más importante ruta jacobea de Gipuzkoa, la que desde Irún se dirigía hacia Álava por el túnel de San Adrián (Lecuona, 1964).

Los ritmos temporales propios de la sociedad industrial han reducido esta correlación entre ámbitos territoriales y días de romeraje a niveles no significativos. Los pueblos inmediatos siguen optando por los últimos domingos, pero también la concurrencia de Donostialdea es más numerosa esos días, sobre todo durante los dos últimos; mientras que *San Juan Txiki* es la tercera romería por orden de importancia en la actualidad. El penúltimo domingo ha ido cediendo en importancia ante el último. Aunque, actualmente, ambos registran gran concurrencia, contando los dos precedentes con un número de romeros inferior. La mayor o menor afluencia está supeditada a los acontecimientos deportivos tradicionales. Ya hemos citado la influencia positiva de las apuestas de *segalaris*. Pero el número de romeros que acuden a Ernio está más condicionado por el calendario de las *estropadak* o regatas de traineras, que movilizan muchedumbres. Cuando los hábitos de esparcimiento moderno y los rituales de la tradición miden sus fuerzas, el vector resultante apunta hacia algún puerto, y ese día no todos los caminos conducen al Ernio.

El último de los domingos de septiembre he podido constatar –en 1986– la concurrencia de romeros procedentes de muchas de las poblaciones ya citadas por Peña Santiago²³. Pero también otros de Donostialdea, del Urola, del Oria e incluso del Deba²⁴. El ámbito de romeraje resultante se extiende de O. a E. por toda la mitad septentrional de Gipuzkoa, quedando tan sólo excluidas las zonas del Bidasoa y del Bajo Deba, y resultando ser –como ya se ha apuntado– uno de los más extensos del país.

Además de estas fechas estivales, también se asciende a Ernio el día de Viernes Santo. En esa ocasión, la romería reviste un carácter más estrictamente devocional, puesto que se intensifican las prácticas de religiosidad popular: rezo de *calvarios* (viacrucis), venta y uso de cintas y crucecitas, etc.²⁵. Lo que no obsta para que también se desarrollen algunos aspectos profanos de la festividad,

23. Oiartzun, Erretereria, Pasaia, Donostia-S.S., Hernani, Lasarte, Zarautz, Alkitza, Bidania y Errezil.

24. Altzo y Lezo (Donostialdea); Zestoa, Aizarna, Azkoitia, Azpeitia y Urrestilla (Urola); Tolosa, Iruira, Ibarra y Altzo (Oria); Elgoibar, Eibar y Elgeta (Deba).

25. Aguirre Alcalde describe así estas prácticas: "...hay una vieja en la cima que vende cintas rojas-verdes-blancas y hace servicio sacerdotal rezando el viacrucis seguida de una multitud enfeñorada que besa a veces el suelo" (1976: 231).